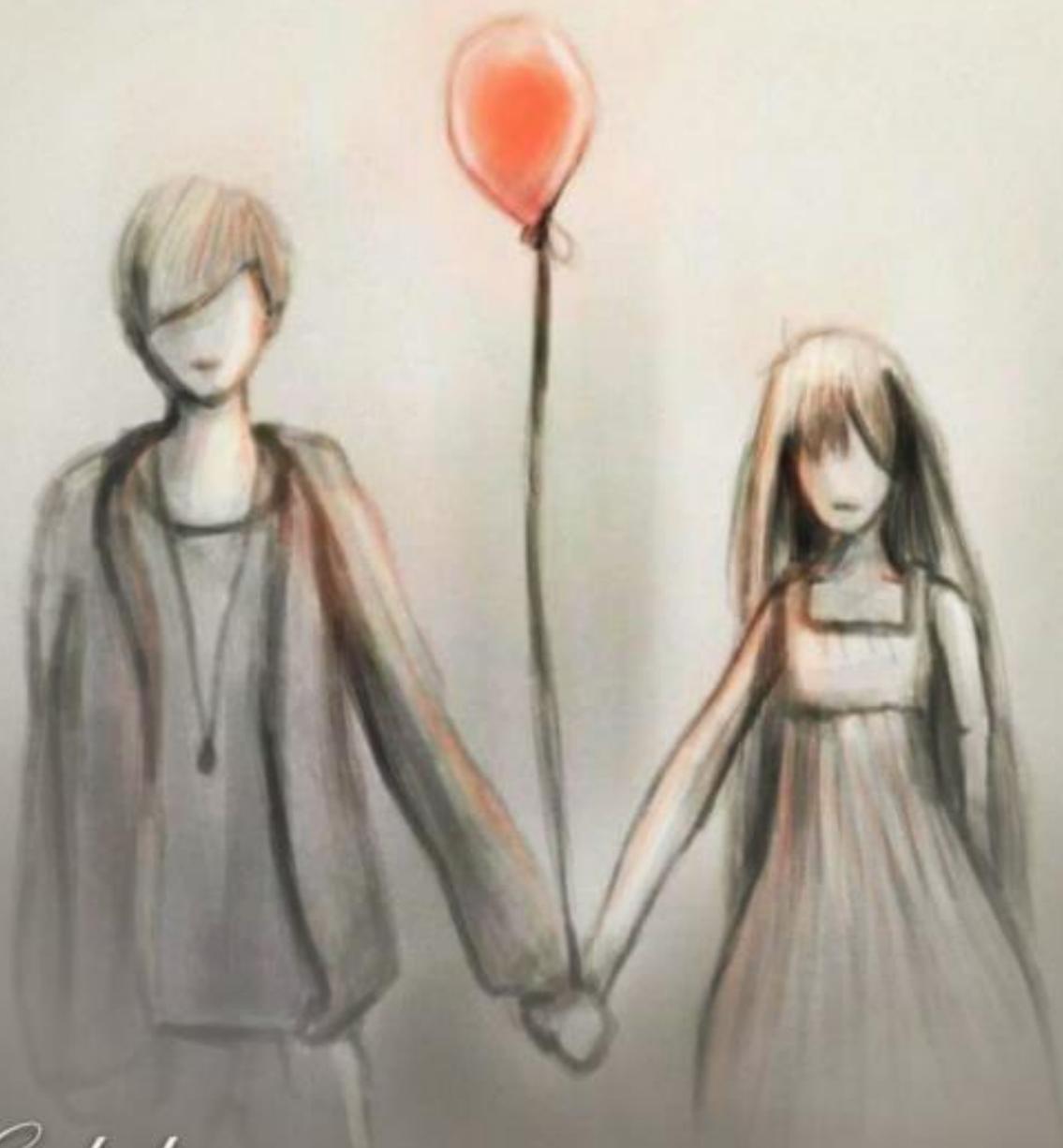




Año 4 Número 8 - Junio de 2017

Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

*Francisco Vernet Héctor Alonso Ochoa López
Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya María Dolores López León
Nina Peña Víctor Álex Hernández Víctor Pardo*

35

Género Universal

Como humanos solemos sentirnos parte de un género que representa a simple vista solo una clasificación biológica. Esta necesidad suele surgir mayormente por motivos de interacción social, algunos son psicológicos como la necesidad de sentirse parte de un grupo afín.

Esta interacción ha provocado a lo largo de los siglos una clasificación social muy distinguida y quizás también haya reforzado la diferenciación genética entre ambos géneros. Si el hombre es quien caza y la mujer es quien cría habrá una diferenciación no solo fisiológica sino además psicológica para poder adaptarse a las condiciones sociales.

Durante nuestra era en la Tierra ambos géneros han cometido errores sociales en la interpretación de su rol siguiendo un proceso de aprendizaje para conseguir una mejor tecnología en la rama de las ciencias sociales. Afirmar que existe la violencia de género es tan absurdo como decir que existe el exhibicionismo y provocación sexual de género. Sabemos que la sentencia tiene una sola dirección a pesar de que ante la ley todos somos iguales (sé que en muchos países esto es una mentira).

Violencia entre iguales.

Debemos comprendernos, aceptar nuestras limitaciones y nuestras diferencias, ser honestos con nosotros mismos y lo más importante y difícil: no ser estúpidos. Si una mujer elige a un hombre agresivo como pareja y además le provoca, seguramente esas decisiones tendrán consecuencias, aún más si hay reiteración, no las considero negativas pues los «errores» son inevitables y muchas veces buscados por placer; seguramente las consecuencias de este hombre hipotético serán más graves dependiendo de la situación. Pero ejercer una diferenciación de trato o una posición autoconsciente como el feminismo es una hipocresía, es asumir un rol de inferioridad y es victimizar de manera ridícula al afectado, sea varón o mujer. Y muchos no son conscientes de ello.

La manera en que ejecutamos nuestro

razonamiento y la capacidad de nuestro autocontrol intelectual definirán nuestro desempeño como sujetos en la sociedad. Sin importar cuán inteligentes seamos, cuantos conocimientos dispongamos o de que sexo seamos oelijamos, si nos dejamos engañar por la cultura y no somos honestos con nosotros mismos no seremos capaces de autocriticarnos con eficiencia, por lo tanto no podremos progresar.

Hombres, mujeres, personas de diferentes gustos y cualidades sexuales, máquina consciente que experimenta el mundo a través de las emociones: no veo diferencias.

A veces pienso que estamos en el siglo XXI, y luego recuerdo que eso es solo un número.

Eric J. Lagarrigue

Editorial



Umbral

Revista Literaria

Órgano oficial de la Sociedad de Autores Independientes

Año 4 - Número 8 - Junio de 2017

Director: Eric J. Lagarrigue

Editor: Eric J. Lagarrigue

Coeditor: Henry G. Aguilar

Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue

Imagen de portada: Jonatan Bedoya

Dirección artística: Silvia Campero

Webmaster: Enrique Lagarrigue

Columnista: Victor A. Hernández

Colaboradores de esta edición

Francisco Vernet Héctor Alonso Ochoa López

Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya

Maria Dolores López León Nina Peña

Victor Alex Hernández Victor Pardo

Contacto: sainde.info@gmail.com

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.

Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) 1

Poesía

No es tu ausencia (*Francisco Vernet*) 3

El caos del poeta
(*Jonatan Bedoya Zapata*) 6

Mujer saharauí
(*Héctor Alonso Ochoa López*) 14

Lluvia del poeta
(*Jonatan Bedoya Zapata*) 16

Amor verdadero
(*Maria Dolores López León*) 17

Cómo será
(*Nina Peña*) 18

Cuento

La isla de Dragos
(*Ignacio L. Castellanos*) 4

El Jardín Doloroso
(*Ignacio L. Castellanos*) 20

Misceláneas

Frases Célebres
(*Víctor Alejandro Hernández García*) 26

Teatro

Dramaticula: “El trauma de Romy y Ricky”
(*Víctor Gabriel Pardo*) 23

Maestros

Nos han dado la tierra (*Juan Rulfo*) 7

Lola Rodríguez de Tió (*Manuel A. Alonso*) 22



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

No es tu ausencia

*i*No es tu ausencia!

No es tu ausencia...
 lo que hace que los días duren más,
 lo que hace que los sonidos caigan en un profundo silencio,
 lo que hace que las sombras se hagan más largas,
 lo que hace que mis heridas sean más profundas,
 lo que hace que mis lágrimas se convierta en hielo,
 lo que hace que mi corazón se convierta en piedra,
 lo que hace que mis esperanzas se funden en la nada.

No es tu ausencia...
 la razón detrás de mi aflicción,
 la razón detrás de la ceguera,
 la razón detrás de la tristeza,
 la razón detrás de la soledad,
 la razón detrás de la locura que ha matizado la necesidad de la verdad,
 la razón detrás de la frialdad de nuestro toque.

No es tu ausencia...
 la razón detrás de mi escritura,
 es sólo mi miedo de perderte ...
 mi miedo a perder el relajante sonido de tu sonrisa,
 mi miedo a perder el toque sanador de tus manos,
 mi miedo a perder la dulzura en tu voz, cuando tú me llamas,
 mi miedo a estar perdido sin ti.

No es tu ausencia...
 Sino tú,
 tú...



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964



La isla de Dragos

Cuando los sabios provenientes de la dorada Misthokal erigieron sus marmóreas torres de estudio y observación en la isla de Dragos, y después de que sus mentes se maravillaran ante la belleza de los mal llamados «hermanos menores de los dragones, los dragos», los hombres fueron expulsados y exterminados de aquella porción de tierra a la deriva.

Los primeros hombres que descubrieron su existencia, la describieron como una tierra baldía, oscura, rocosa y desprovista de todo tipo de vida civilizada. Según ellos, solo estaba habitada por un extraño animal, al cual apodaron “devorador pedregoso”, pues juraban haberlo visto alimentarse de rocas; pero lo que de verdad llamó la atención de los aventureros, fue la fugaz visión que tuvieron de un demonio alado que los castigaba por las noches llevándose hacia la cúpula celeste a muchos de sus compañeros.

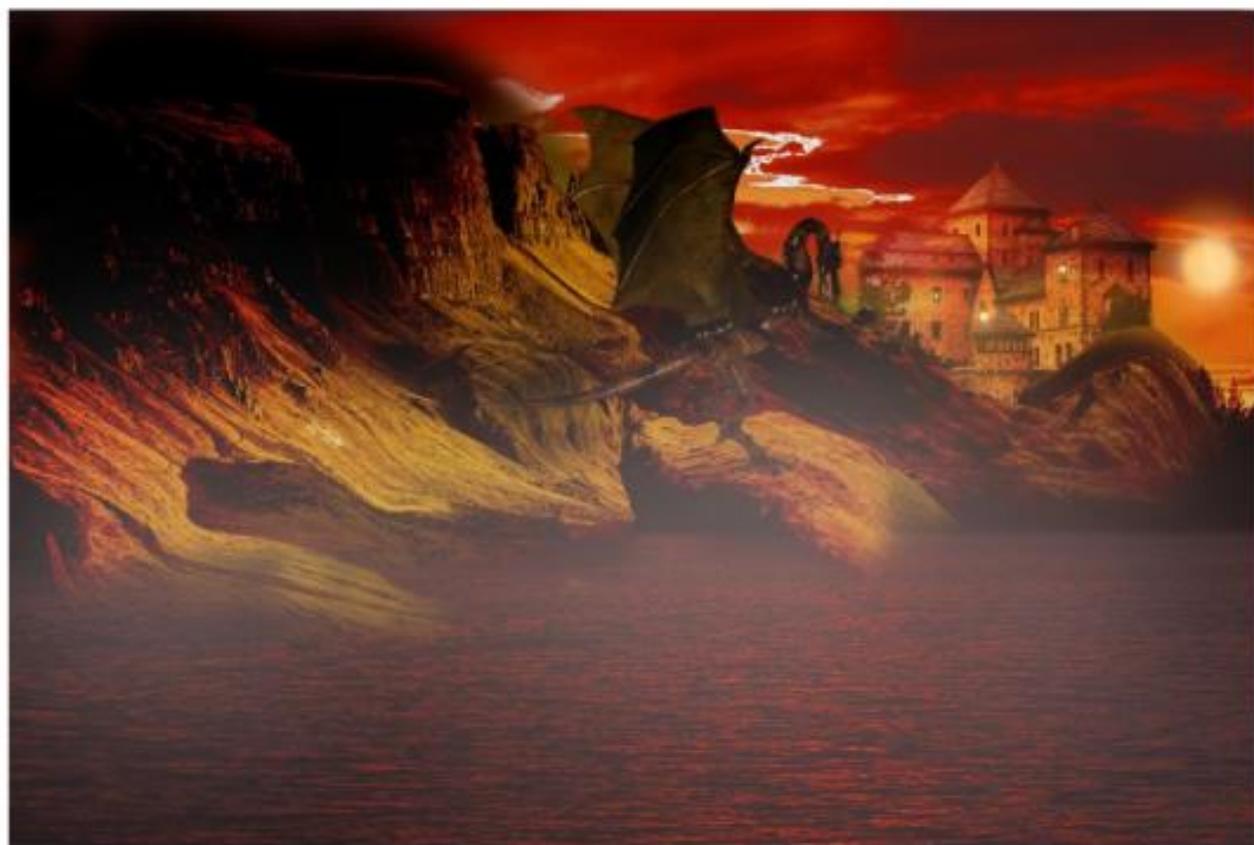
Tras esta primera incursión, fue visitada numerosas veces por exploradores intrépidos, pudiendo así cartografiar sus abruptas costas; se constató que se trataba de una isla de origen volcánico. Se estudió su escasa flora y fauna, aunque exigua, se daba con cierta frecuencia en lugares muy concretos. En un primer momento se pensó que la especie dominante era el devorador pedregoso, (del cual se posee un extenso conocimiento gracias al libro escrito por el erudito en especies exóticas, Tet-Ayém) pero no se tardó en descubrir al verdadero señor de la isla. El drago, una especie de la que hacía 50 años que no se tenía noticia.

Los estudiosos nos dicen, que al abundar la comida en la isla (véase los devoradores pedregosos) y que su especie, al haber aumentado en número los últimos años, se vieron necesitados de una fuente de alimentos más extensa, y es por esta cadena de acontecimientos, por lo que los dragos emigraron a la isla volcánica.

Los eruditos, al ser conocedores de tales datos, y temiendo por la supervivencia de las demás especies, decidieron mediante antiguas artes

mágicas, y ayudados por fuerzas armadas cedidas por el noble y filósofo Hémen Démitro, controlar la población depredadora de la isla de Dragos, con la finalidad de crear un ecosistema sostenible. Pero la osadía e ignorancia propia del erudito se vio castigada por los dragos, heridos en su orgullo, sabedores de su poder y antigüedad, despojaron al ser humano de todo poder en la isla, derritiendo con su aliento, mármol, madera, acero, carne y hueso.

Ningún humano volvería a pisar su suelo negro, aunque no sería olvidada. Los ojos de los hombres vigilarían temerosos la isla y el día en que sus alados habitantes ya no tuvieran alimento que extraer de su oscuro suelo.



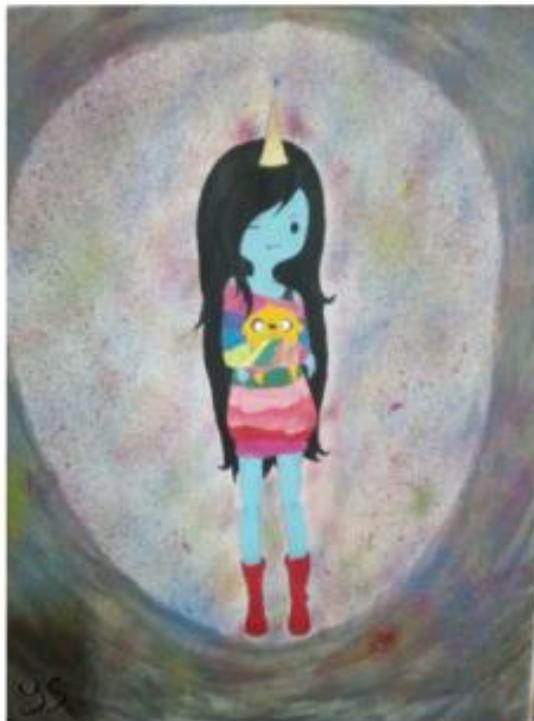
Ignacio Castellanos

Asturias, España, 1988

El caos del poeta

La mañana trae ecos del norte, sonidos engañosos que relatan el afán de la ciudad, su corazón los rechaza y su mente que siempre está dispersa, invadiendo otras realidades hoy está con ella, de su mano, aquí, en el campo, en el bosque, en las nubes, al borde de un precipicio y en el centro de la galaxia, sin dudas ni arrepentimientos, solo está ahí corriendo, sintiendo la valentía y la tempestad, preguntándose una y otra vez hasta dónde llegaría sin las fronteras que ata el tiempo, y la materia de los malos recuerdos, llega al abismo y lo encuentra bello, algo allí lo espera.

El caos del poeta que lucha contra el poeta.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia



Nos han dado la tierra

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

Pero el pueblo está todavía muy allá. Es el viento el que lo acerca.

Hemos venido caminando desde el amanecer. Ahorita son algo así como las cuatro de la tarde. Alguien se asoma al cielo, estira los ojos hacia donde está colgado el sol y dice:

-Son como las cuatro de la tarde.

Ese alguien es Melitón. Junto con él, vamos Faustino, Esteban y yo. Somos cuatro. Yo los cuento: dos adelante, otros dos atrás. Miro más atrás y no veo a nadie. Entonces me digo: "Somos cuatro". Hace rato, como a eso de las once, éramos veintitantos, pero puñito a puñito se han ido desperdigando hasta quedar nada más que este nudo que somos nosotros.

Faustino dice:

-Puede que llueva.

Todos levantamos la cara y miramos una nube negra y pesada que

pasa por encima de nuestras cabezas. Y pensamos: “Puede que sí”.

No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar.

Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un agujero en la tierra y dejando una plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que sigan cayendo más y las buscamos con los ojos. Pero no hay ninguna más. No llueve. Ahora si se mira el cielo se ve a la nube aguacera corriéndose muy lejos, a toda prisa. El viento que viene del pueblo se le arrima empujándola contra las sombras azules de los cerros. Y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed.

¿Quién diablos haría este llano tan grande? ¿Para qué sirve, eh?

Hemos vuelto a caminar. Nos habíamos detenido para ver llover. No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado. Se me ocurre eso. De haber llovido quizá se me ocurrieran otras cosas. Con todo, yo sé que desde que yo era muchacho, no vi llover nunca sobre el llano, lo que se llama llover.

No, el llano no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas; a no ser eso, no hay nada.

Y por aquí vamos nosotros. Los cuatro a pie. Antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina.

Yo siempre he pensado que en eso de quitarnos la carabina hicieron bien. Por acá resulta peligroso andar armado. Lo matan a uno sin avisarle, viéndolo a toda hora con “la 30” amarrada a las correas. Pero los caballos son otro asunto. De venir a caballo ya hubiéramos probado el agua verde del río, y paseado nuestros estómagos por las calles del pueblo para que se les bajara la comida. Ya lo hubiéramos hecho de tener todos aquellos caballos que teníamos. Pero también nos quitaron los caballos junto con la carabina.

Vuelvo hacia todos lados y miro el llano. Tanta y tamaña tierra para nada. Se le resbalan a uno los ojos al no encontrar cosa que los detenga. Sólo unas cuantas lagartijas salen a asomar la cabeza por encima de sus agujeros, y luego que sienten la tatemá del sol corren a esconderse en la sombríta de una piedra. Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué haremos para enfriarnos del sol, eh? Porque a nosotros nos dieron esta costra de tapetate para que la sembráramos.

Nos dijeron:

-Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

-¿El Llano?

-Sí, el llano. Todo el Llano Grande.

Nosotros paramos la jeta para decir que el llano no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama Llano.

Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a

conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo:

-No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.

-Es que el llano, señor delegado...

-Son miles y miles de yuntas.

-Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un buche hay agua.

-¿Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran.

- Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa como cantera que es la tierra del Llano. Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá.

- Eso manifiésteno por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra.

- Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es contra el Llano... No se puede contra lo que no se puede. Eso es lo que hemos dicho... Espérenos usted para explicarle. Mire, vamos a comenzar por donde íbamos...

Pero él no nos quiso oír.

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de

salir lo más pronto posible de este blanco terrenal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.

Melitón dice:

-Esta es la tierra que nos han dado.

Faustino dice:

-¿Qué?

Yo no digo nada. Yo pienso: "Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor, que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, ¿por qué dice lo que dice? ¿Cuál tierra nos han dado, Melitón? Aquí no hay ni la tantita que necesitaría el viento para jugar a los remolinos."

Melitón vuelve a decir:

-Servirá de algo. Servirá aunque sea para correr yeguas.

-¿Cuáles yeguas? -le pregunta Esteban.

Yo no me había fijado bien a bien en Esteban. Ahora que habla, me fijo en él. Lleva puesto un gabán que le llega al ombligo, y debajo del gabán saca la cabeza algo así como una gallina.

Sí, es una gallina colorada la que lleva Esteban debajo del gabán. Se le ven los ojos dormidos y el pico abierto como si bostezara. Yo le pregunto:

-Oye, Teban, ¿de dónde pepenaste esa gallina?

-Es la mía- dice él.

-No la traías antes. ¿Dónde la mercaste, eh?

-No la merqué, es la gallina de mi corral.

-Entonces te la trajiste de bastimento, ¿no?

-No, la traigo para cuidarla. Mi casa se quedó sola y sin nadie para que le diera de comer; por eso me la traje. Siempre que salgo lejos cargo con ella.

-Allí escondida se te va a ahogar. Mejor sácala al aire.

Él se la acomoda debajo del brazo y le sopla el aire caliente de su boca. Luego dice:

-Estamos llegando al derrumbadero.

Yo ya no oigo lo que sigue diciendo Esteban. Nos hemos puesto en fila para bajar la barranca y él va mero adelante. Se ve que ha agarrado a la gallina por las patas y la zangolotea a cada rato, para no golpearle la cabeza contra las piedras.

Conforme bajamos, la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajara por allí; pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del Llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra.

Por encima del río, sobre las copas verdes de las casuarinas, vuelan parvadas de chachalacas verdes. Eso también es lo que nos gusta.

Ahora los ladridos de los perros se oyen aquí, junto a nosotros, y es que el viento que viene del pueblo retacha en la barranca y la llena de todos sus ruidos.

Esteban ha vuelto a abrazar su gallina cuando nos acercamos a las primeras casas. Le desata las patas para desentumecerla, y luego él y su gallina desaparecen detrás de unos tepemezquites.

-¡Por aquí arriendo yo! -nos dice Esteban.

Nosotros seguimos adelante, más adentro del pueblo.

La tierra que nos han dado está allá arriba.



Juan Rulfo

*Escritor, guionista y fotógrafo mexicano
perteneciente a la generación del 52.*

1917, Sayula, México

1986, Ciudad de México, México

Mujer saharauí

Mujer de Colores
Cuanto te salgo debiendo por este tiempo de lucha
Mariem Hassan, La voz indómita
tuvo que escapar ágilmente por una ventana
Sahara español del 75
Bella odalisca,
Andas por el mundo Mariem presentando a tu pueblo
Mariem Hassan, así se llama ella, mujer saharauí
Aunque debe seguir imitando su firma, por otro nombre que
un día un funcionario argelino le pego en su pecho
Música del mundo exótico
Sin tregua, tu pasión rompe las olas, los muros y aldabas de
España y el mediterráneo
Tu pasión canta las historias de su abuelo
Baila todo el Sahara entre dunas
Mariem Hassan, así se llama la indómita apasionada
No española, no marroquí, no refugiada, es viento en azules,
arena, es tolvana
Me gusta ese pelo negro, en silueta perfecta con su velo verde
y su fusil en el hombro
La hija de la arena, constructora de jaimas
Veó fijamente a sus ojos verdes encantadores y veó a Mariem
y sus pares
Se reúnen alrededor del Marhmar y bandeja de té
Velan sus tradiciones con alegría, con esperanza en el
porvenir
viento fresco y demoledor, me estampa a quemarropa en los
tuétanos su música, entre juegos, telas y tambores.
Mariem, así se llama, la hija de la arena

Velo rojo, verde, blanco, anclado en el desierto
Pasión cantarina, que lucha por cantar libre con su pueblo
azul...
Con los otros pueblos multicolores del mundo.



Héctor Alonso Ochoa López
San Carlos, Cojedes, Venezuela - 1966

Lluvia del poeta

Ecos, voces, interpretaciones, miradas, hechos, palabras que no nacen, la lluvia esta noche calla todo, y su brisa acoge en titiriteos el clamor, un poeta vive sus letras, las abraza y germina con ellas, los relámpagos alcanzan la paz y el germen divide el corazón, el poeta calla, prometiendo sueños, ideas que no entiende pero que siente, el poeta calla pero el rayo habla por él y golpea la noche, las tinieblas vibran junto al poeta, pero la lluvia continúa empapando las sábanas, continúa empapando los huesos.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia



Amor verdadero

Qué fácil es sentirse atraído
por la belleza y personalidad
qué fácil es enamorarse
por tanta cualidad.
Pero a veces es un mero romance
sólo es apasionado cuando hay dicha
y en el conflicto desaparece
y parece dejarte sin vida.
El amor verdadero es sincero
por siempre permanece
durante la enfermedad y el dolor
te consuela por entero
no presiona, no impone
asfixiante su voluntad
por el contrario te ayuda
a volar con libertad.
No juzga, es comprensivo
aunque no entiende acepta
tu corazón y tu mente
así tu amor es hoy presente
desde ayer y hasta la inmensidad
más allá del infinito, vida mía
te amo por toda la eternidad.



Maria Dolores López León

Cómo será

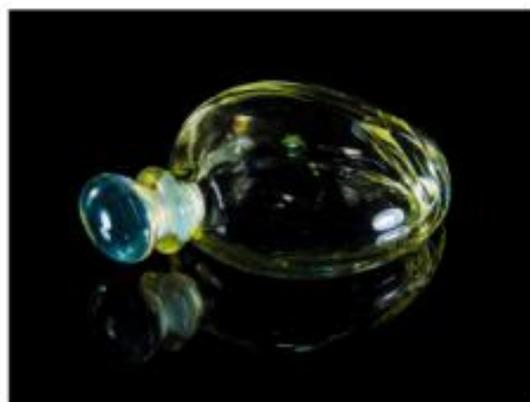
Me pregunto cómo será el día que ya no estás.
Cómo será el día en que me siente a mirar por la ventana esperándote aun sabiendo que no vas a llegar.
El día que te hayas llevado tu ropa, tus libros, tu música y el recuerdo de ti en esta casa sea sólo un frasco de perfume vacío y un cepillo de dientes olvidado en una repisa.
Cómo será recordarte en la distancia del tiempo. Pensarte. Tal vez para entonces sintamos vergüenza de las cosas simples que compartimos.
Nos dé vergüenza recordar las risas por tonterías y los enfados sin motivo, algunos celos o la costumbre de compartir el baño.
Tal vez nos dé vergüenza recordarnos desnudos, habernos mostrado tan desnudos, haber sido piel y gritos y sudor y vida y nada. Y todo.
Los susurros y las palabras quedas, las miradas arrobadas y las sonrisas, los roces y los silencios, los abrazos sin motivo, los rumores de nuestras voces en el sopor de la tarde, en el café de las cinco, las letanías de quejas que quisimos callar, las notas en sordina de nuestro rencor.
Tal vez comience a ver bellos esos defectos que ahora no soporto y me ría por todo aquello que hoy me hace enfadar.
Cómo será recordarte con el paso de los días sin ti.
Asomada a ventanas que no te verán llegar, tan lejos, tan ausente, tan extraño ya.
Cómo será el gesto de penitencia o de resentimiento con

el que guardaré el frasco de tu perfume en mi mesita de noche.

Como será recordarte al cabo de los años.

Recordarte en una imagen que poco a poco irá quedándose atrapada en un tiempo irreal que habrá dejado de existir. Una imagen que no llevará impresa la intimidad de nuestros momentos sino la impersonalidad que existe en los desconocidos.

Cómo será mi vida sin ti.



Nina Peña

El Jardín Doloroso

Hace muchos años, cuando las personas temían a la noche eterna y, algunos hombres invocaban extraños espíritus en lo profundo del bosque, existió una lejana tierra en las brumosas fronteras del reino, gobernada por un hada inmortal; Su feudo era conocido con el nombre de: El Jardín Doloroso.

Su reina siempre estaba hambrienta de historias con las que alimentar, el fuego de sus anhelos más profundos, mas no podía abandonar su tierra, ya que fuera de ella, su alma carecía de sustento.

El Jardín Doloroso, estaba habitado por todo tipo de criaturas que aún no habían nacido en el mundo de los mortales; por carecer todas ellas del más mínimo talento para cualquier tarea refinada o artística, el hada inmortal de mirada terrible y hermosa, abandonó El Jardín Doloroso, y al hacerlo, su sustento pereció, haciendo que su inmortalidad se diluyera en la noche, convirtiéndose así en eterna constelación, donde los bardos ahora, buscan inspiración, mas su cuerpo y corazón perduró, y de sus deseos, la música que en soledad creó, los corazones de los hombres aplaudieron, temerosos y reconfortados, pues les había sido concedida la forma de combatir el temor que sentían, hacia la noche eterna.



Ignacio Castellanos
Asturias, España, 1988

Ante una puesta de Sol

*S*i hermosa es la canción que alza el poeta
cuando canta la patria y los amores,
también halla el pintor en su paleta
el ritmo de la luz y los colores.
Si tuviera un pincel ¡oh patria mía!
para calmar del alma el hondo anhelo
¡con que tiernos colores pintada
un arbol de tu radiante cielo!



Lola Rodríguez de Tió

*Poeta, periodista y revolucionaria de Puerto Rico
San Germán, Puerto Rico, 1843 - 1924*

El trauma de Romy y Ricky

Hay una puerta a la derecha, un sillón en el centro, una mesa pequeña a la izquierda del sillón y una calavera sobre la mesa. Romina, una mujer de pelo lacio y vestido rojo, se halla sentada en el sillón, tiene las piernas cruzadas y mira a la calavera. Romina con mano derecha acaricia la calavera. Romina apoya la mano derecha sobre su pierna derecha.

Romina: Hey... ¿Qué te pasa, Julio? ¿Seguís enojado?

Pausa. Romina inclina la cabeza hacia su hombro derecho, levanta las cejas y mira la calavera.

Romina: ¿Me perdonas?

Pausa. Romina yergue la cabeza, mira hacia el frente, frunce el ceño y se cruza de brazos.

Romina: ¡Qué me importa!

Pausa. Romina sonríe y mira la calavera. Romina con mano derecha agarra la mandíbula de la calavera y la mueve a derecha e izquierda.

Romina: Es una broma, tontito. Si sabes que te quiero.

Romina entrelaza los dedos de ambas manos.

Romina: Después de todo... sabes todo sobre mí.

Romina tiene la mirada perdida y suspira.

Romina: Conoces mi lado bueno y mi lado malo...

Romina levanta las cejas y asiente.

Romina: El lado malo un poquito más que el bueno.

Pausa.

Romina: Mis penas y alegrías.

Mujer frunce el ceño y mira la calavera.

Romina: Las penas las conociste más. Fuiste culpable de casi todas ellas.

Pausa. Romina sonríe.

Romina: ¿Sabes qué me gusta de vos? Tu sonrisa.

Romina asiente.

Romina: Tu sonrisa y ese cuerpazo que tenés. ¿Te lo había dicho? Muy lindo cuerpo. Ya sé, ya sé. Te estarás preguntando por qué te digo todo esto ahora. Por qué no te lo dije antes. ¿Querés que te lo

diga? Tu mujer.

Romina con la mano derecha rasca la calavera.

Romina: ¿No me crees? Es cierto. Era muy controladora.

Romina baja la mano y acerca su rostro a la calavera.

Romina: Pero ahora que está muerta vos y yo podemos...

Mujer frunce el ceño. Mujer baja la mirada.

Romina: ¿Mi marido?

Romina se yergue.

Romina: Sí, ya sé que son amigos. Ni me recuerdes. Siempre estuvo celoso de vos.

Romina mira la calavera y sonríe.

Romina: Y tenía razón en estar celoso, ¿no?

Romina se sienta en el borde izquierdo del sillón.

Romina: Hay algo que quiero hacer, y mejor me apuro antes de que venga a buscarme.

Romina agarra la calavera y la acerca a su rostro. Romina cierra los ojos, besa los dientes de la calavera y gime. Se abre la puerta.

Ricardo, un hombre de traje y entre 40 y 50 años, entra por la puerta y tiene la mirada perdida.

Ricardo: Querida, ya es hora de irse y...

Ricardo mira a Romina. Ricardo abre bien los ojos y frunce el ceño.

Ricardo: ¡¿Qué estás haciendo?!

Romina se sobresalta. Romina abre bien los ojos y mira a Ricardo.

Ricardo: ¡¿Qué haces con esa calavera?!

Romina mira la calavera. Romina deja la calavera sobre la mesa.

Romina mira a Ricardo.

Romina: ¡Nada, nada! ¡¿Por qué gritas así?!

Ricardo: ¡¿Cómo que nada?! ¡Estabas besuqueando a ese esqueleto!

Romina levanta las cejas, pone la mano derecha en su pecho y da una aspiración profunda.

Ricardo: ¡Mirá...! ¡Levantate y andá al auto porque llamo a tu psiquiatra y te va a internar por un mes!

Romina abre bien los ojos y frunce los labios. Romina corre hacia la derecha, sale por la puerta y Ricardo la sigue con la mirada.

Pausa. Ricardo cierra la puerta. Ricardo baja la cabeza, cierra los ojos y gira el rostro a un lado y al otro.

Ricardo: Yo no puedo creer.

Ricardo inclina la cabeza hacia atrás y abre bien los ojos.

Ricardo: ¡Yo no puedo creer!

Ricardo yergue la cabeza y tiene la mirada perdida.

Ricardo: No lo puedo creer.

Ricardo frunce el ceño, gira hacia la izquierda y mira la calavera.

Ricardo: ¡De ella me lo podía esperar! ¡¿Pero de vos, Julio...?!

Ricardo da dos pasos hacia la izquierda y frunce un poco la nariz.

Ricardo: ¡Después de que peleamos juntos en la guerra! ¡¿Cómo pudiste?!

Ricardo camina rápido hacia la derecha. Ricardo abre la puerta.

Ricardo mira la calavera. Ricardo gira el rostro a un lado y al otro.

Ricardo: ¡Estarías muerto si no fuese por mí!

Ricardo sale por la puerta. La puerta se cierra rápido y se escucha golpe fuerte de madera sobre madera.

Fin.



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos.

Este mes tenemos un nuevo centenario literario que celebrar. El próximo día 7 de junio se cumplirán cien años del nacimiento de la poeta y profesora norteamericana Gwendolyn Brooks. Entre los muchos honores que recibió destaca el Premio Pulitzer de Poesía en 1950 por su obra *Annie Allen*, convirtiéndose así en la primera afroamericana en recibir este galardón.

Brooks, mediante una escritura exquisita, precisa y coherente, alimenta una búsqueda incansable de humanidad que va persistiendo a lo largo de toda su obra. Su creciente compromiso con la identidad racial y los movimientos políticos revolucionarios que tuvieron lugar en la década de los 60 y que afectaron a la práctica totalidad de la cultura afroamericana, unido a su incuestionable talento, la convirtieron en todo un referente y en una de las influencias más destacadas del siglo XX.

Citar aquí sus numerosos premios y menciones nos llevaría a ocupar un espacio del que carezco, pero debe ser motivo de alegría, sin duda, saber que su tremendo legado literario ha sido y está siendo reconocido. No se nos debe olvidar que para llegar al gran público lector primero, y cosechar estos éxitos luego, hubieron de superarse antes los obstáculos interpuestos por una doble discriminación de raza y de género. Hoy, aquí, por tanto, nos sumamos a homenajear su figura con estos cuatro breves entrecomillados pronunciados por ella:

· "La poesía es vida destilada"

· "Un escritor debe obtener la mayor educación posible, pero sólo ir a la escuela no es suficiente, si lo fuera, todos los titulares de doctorados sería escritores inspirados."

"Lo que estoy luchando por ahora en mi trabajo... una expresión relevante de toda clase de negros, poemas que podrían tener en una taberna, en la calle, en los pasillos de un proyecto de vivienda."

"Cuando amas a un hombre, se convierte en más que un cuerpo. Sus miembros físicos se expanden, y su contorno se aleja, desaparece. Él es rico y dulce y correcto. Él es parte del mundo, la atmósfera, el cielo azul y el agua azul."



*Victor Alejandro
Hernández García*

La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978